

## Novelas para aprender español: un paseo literario por Valencia

JORGE ROSELLÓ VERDEGUER

Universitat de València

jorge.rosello@uv.es

**Resumen:** En el momento actual, ya casi nadie parece poner en duda la utilidad de los textos literarios en la enseñanza y aprendizaje de una lengua extranjera. En el presente artículo, utilizamos un conjunto de textos literarios situados en la ciudad de Valencia (España), con los cuales proponemos al alumnado actividades que mejoren, por un lado, sus destrezas lingüísticas y, por otro, les ayuden a apreciar las características del texto literario.

**Palabras clave:** textos literarios, ciudades, Valencia, destrezas lingüísticas.

### Novels to learn Spanish: a literary tour of the city of Valencia

**Abstract:** Nowadays, hardly anyone seems to question the usefulness of literary texts in the teaching and learning of a foreign language. In this article, we use a collection of literary text set in the city of Valencia (Spain). With them, through activities for students to improve on the one hand, their linguistic skills and, on the other, to help them appreciate the characteristics of the literary texts.

**Key words:** literary texts, cities, Valencia, linguistics skills.

## 1. Introducción: la utilización de la literatura en ELE

Aunque las relaciones entre la literatura y la enseñanza de ELE siempre han sido problemáticas, hoy casi nadie discute la importancia de la literatura en las aulas de una segunda lengua<sup>1</sup>. Es cierto que en las primeras metodologías utilizadas en el siglo xx (el llamado método de Gramática-traducción) ya se utilizaban textos literarios — normalmente fragmentos de apreciadas novelas incluidas en el canon literario—, pero estos solo servían de base para dar a conocer determinadas estructuras gramaticales y un amplio vocabulario de esta lengua con el objeto de que el alumnado, supuestamente, pudiera usarlos en otros contextos. Con la irrupción de las metodologías de corte estructuralista de mediados de siglo, la literatura queda relegada a un segundo plano, debido a que su objeto básico estará centrado en desarrollar las destrezas orales para el uso cotidiano. Por consiguiente, tanto la lectura como el aprendizaje de un vocabulario más formal no serán adecuados para estas nuevas metodologías (el método audio-oral o audio-lingüístico), centradas en conversaciones transaccionales y un léxico puramente

---

<sup>1</sup> Como muestra, podemos ver el dossier bibliográfico sobre la literatura y su enseñanza en el ámbito de ELE recogido por Santamaría Martínez (2015) y, más recientemente, el volumen editado por Peña Ruiz (2021), que, desde distintos puntos de vista, reflexionan sobre las relaciones entre las distintas manifestaciones literarias y la enseñanza del idioma.

denotativo. Habrá que esperar hasta los enfoques comunicativos de finales del siglo xx y, sobre todo, las aportaciones de otras disciplinas relacionadas (Lingüística Aplicada, Psicología del Aprendizaje, Psicolingüística, Sociolingüística, Antropología...) para rescatar de nuevo la literatura. Es entonces cuando se empieza a obtener evidencia empírica de la importancia de la comprensión lectora en el proceso de aprendizaje de una lengua (Jáimez Muñoz, 2003) y en la necesidad de trabajar con textos en los que ya el léxico y la gramática aparezcan en su contexto. Se promueve así una mayor integración entre la lengua y la literatura, no solo por la certeza de que esta última ya no es ajena a la lengua, sino por la constatación de que los textos literarios son textos lingüísticos auténticos que aportan, además, una riqueza de recursos que dan al profesorado muchas posibilidades de explotación en el aula.

Es cierto que, para algunos autores, esa integración todavía no se ha producido, ya que los textos literarios que se utilizan en los métodos de español para extranjeros «no funcionan como tales textos literarios» y que solo son «soportes de otras explotaciones didácticas y se podría utilizar cualquier otra tipología textual para conseguir los mismos o mejores objetivos» (Garrido y Montesa, 2010: 388). Pero, como señala Palmer (2020: 51), lo importante es que sean textos relevantes, imprescindibles en la lengua materna, no solo en su valor intrínseco, sino en tanto que aparecen constantemente en nuestro entorno cultural y son reconocibles por los miembros de una sociedad.

Por tanto, como indicábamos al principio, ya casi nadie duda de la utilidad de la literatura (y con ella de la lectura, la expresión escrita, la función poética de la lengua, la afectividad que conlleva, etc.). Suscribimos, por tanto, las palabras de Peñas Ruiz (2021:38) cuando señala que la literatura es

... una forma de ver y de conocer el mundo, y también una gran creadora de mundos cuya riqueza de imágenes, fabulaciones y representaciones constituye una verdadera mina de oro para el aprendizaje y la enseñanza de lenguas, un medio excelente para descubrir la diversidad pluricultural, plurilingüe y sociocultural.

## 2. La ciudad como escenario para el aprendizaje

Para este trabajo, nos hemos centrado en aquellas obras literarias que giran en torno a una ciudad o en las que la ciudad es un elemento tan importante que sería difícil concebir la trama sin ese entorno urbano y lo que él representa. Hemos elegido este espacio porque los estudiantes, cuando deciden trasladarse a un país para aprender el idioma, se ubican en una ciudad, aquella donde está la academia, la universidad o el centro en el que se han matriculado, y ese espacio es el marco adecuado que nos va a servir para conectar la literatura y la enseñanza de la lengua. La ciudad, como señalan Tatjer y Fernández (2005: 59), «permite una aproximación multidisciplinar donde desarrollar estrategias de enseñanza/aprendizaje en las que el alumno tenga una participación activa<sup>2</sup>».

El pisar las calles y las plazas, visitar los monumentos, comer los platos típicos, conocer las fiestas y las tradiciones que previamente han visto plasmados en las páginas literarias

---

<sup>2</sup> Para otros usos didácticos de la ciudad, puede consultarse Santolaria Botet (2014).

puede ser un estímulo para los estudiantes, primero por la curiosidad que puede despertarles el texto escrito si saben que luego se va a convertir en *realidad*, y, segundo, por la *sorpresa* que puede provocarles la dicotomía entre realidad y ficción, y que también debe aprovechar el profesorado para fomentar entre el alumnado de más nivel la lectura crítica, reflexionando sobre el modo en que el texto ha sido escrito: la elección de su léxico, su sintaxis, su presentación o su estilo general (Wallace, 2001).

Tal vez la ciudad más literaturizada a lo largo de la historia más reciente haya sido París, con títulos tanto clásicos (*Nuestra señora de París*, de Victor Hugo; *El vientre de París*, de Emile Zola; *Los misterios de París*, de Eugene Sue...) como modernos (*La elegancia del erizo*, de Muriel Barbery; *Sumisión*, de Michael Houellebecq, o *En el café de la juventud perdida*, del Nobel de Literatura Patrik Modiano). También con novelas escritas en otros idiomas: en inglés retrató Ernest Hemingway la ciudad en *París era una fiesta*, o en alemán Patrick Süskind su conocida novela *El perfume*. De igual modo, contamos en castellano con bastantes novelas ubicadas en la capital francesa. Por señalar solo algunas, citaremos las andanzas de Horacio Oliveira y la Maga en *Rayuela*, de Julio Cortázar; las aventuras de Enrique Vila-Matas en una buhardilla que le alquiló Marguerite Duras en *París no se acaba nunca*, o la última novela, hasta el momento, del escritor valenciano Máximo Huerta, *París despertaba tarde*.

Es cierto que otras ciudades también han sido escenario de conocidas novelas. Imposible ubicar en otro lugar que no sea un Londres brumoso al detective creado por Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes, o imaginar fuera de Lisboa a los personajes de Fernando Pessoa. Con relación a España, Madrid y Barcelona han sido las ciudades más retratadas en la literatura. La primera tuvo su gran cronista en Benito Pérez Galdós (*Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*, *Miau*, *Tormento*, *La fontana de oro...*) y continúa actualmente con otros autores (Juan Benet, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina). Barcelona, por su parte, ha sido —si cabe— todavía más retratada con novelistas de la talla de Mercè Rodoreda, Manuel Vázquez Montalbán o Eduardo Mendoza.

Por lo que respecta a Valencia<sup>3</sup>, aunque con menos presencia en la literatura, también ha sido telón de fondo de muchas historias, como demuestra López Porcal (2018) en un minucioso trabajo de rastreo por la Ciudad del Turia. Para nuestro trabajo, hemos utilizado una novela de Vicente Blasco Ibáñez, *Arroz y tartana*, publicada en 1894, que da cuenta de las costumbres de la Valencia de finales del siglo XIX; la obra *Tranvía a la Malvarrosa*, de Manuel Vicent, que describe de manera nostálgica la juventud del autor en una ciudad bajo el yugo franquista, y dos novelas actuales de corte policíaco (*Orangetown*, de Salvador Pons y *El jardín de cartón*, de Santiago Álvarez), que muestran una ciudad transformada y sumida en el caos cuando celebra sus fiestas más emblemática: las Fallas.

---

<sup>3</sup> Valencia es una ciudad española situada en el este de la península ibérica, a orillas del mar Mediterráneo. Cuenta con una población de 807.693 personas, según datos del Instituto Nacional de Estadística (<https://ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2903>), pero supera el millón y medio de habitantes si sumamos los cuarenta y cinco municipios de su área metropolitana. Un alto porcentaje de sus residentes no ha nacido en ella, aunque algunos son de temporada, y actualmente registra una creciente intensidad turística (prolifera los pisos turísticos, tiendas de *souvenirs*, alquiler de bicicletas y bares y terrazas dedicadas exclusivamente al cliente no local).

### 3. Metodología

Para que nuestra propuesta sea bien recibida entre los estudiantes, es necesario, en primer lugar, una acertada selección de los textos. Estos han de ser originales para respetar, en la medida de lo posible, su valor estético y lingüístico y debe mostrar el *input* cultural, social e ideológico que las obras poseen. En los textos seleccionados para nuestro trabajo, vemos la importancia que llegan a tener, por ejemplo, los alimentos que pueden comprar en el mercado determinadas personas, como la protagonista de *Arroz y tartana*, doña Manuela, que quiere que las personas de su entorno se den cuenta de su nivel de vida, aunque todo sea una apariencia<sup>4</sup>; también se puede observar la pompa y el boato que rodeaba toda la sociedad franquista en *Tranvía a la Malvarrosa*; o la otra cara que ocultan unas fiestas que se viven en la calle y que transforman completamente una ciudad en *Orangetown* y *La ciudad de cartón*.

Han de ser también textos accesibles para el alumnado, pero que, al mismo tiempo, supongan un desafío, puesto que, de lo contrario, el estudiante puede perder el interés y abandonar la lectura. Pensamos que un nivel B2 es el adecuado para llevar a cabo las actividades, pero con la debida preparación también puede ser acometido por aprendientes de un nivel inferior.

Por último, han de ser rentables, es decir, susceptibles de que con ellos se puede diseñar un «nutrido y variado elenco de actividades y tareas didácticas que fomenten la comunicación e interacción entre los alumnos, la participación en el aula y el ejercicio integrado de las habilidades lingüísticas» (Albadalejo García, 2021: 284).

Nuestra propuesta consiste en salir del aula y convertir la calle en escenario de aprendizaje. Pero para ello es necesaria una labor previa en el aula, consistente en explicar con detalle la actividad que vamos a realizar: leer una selección de textos que muestren lugares físicos de la ciudad, costumbres, tradiciones, etc., tanto del pasado como de la actualidad. Con este material, propondremos unas actividades que nos sirvan para aprender (o a afianzar, según los casos) estructuras gramaticales, discursivas, léxicas, también socioculturales y, por supuesto, literarias, ya que estamos trabajando con textos de ficción.

En la calle, aprovecharemos para que los alumnos y alumnas observen, tomen notas (en una libreta o con sus dispositivos móviles) de todo aquello que les llame la atención, interactúen con la gente del lugar preguntando acerca de aquello que aparece en los textos, sepa llegar a los lugares que se citan, etc.

Por último, la vuelta al aula supondrá la puesta en común de todo lo aprendido y la realización de otras actividades, esta vez escritas: descripciones de los lugares por los que han pasado, comparaciones con los fragmentos leídos, tal vez la escritura de un relato con el material del que se han provisto, etc.

Especificaremos después actividades más concretas para cada uno de los textos, pero hay que aclarar que esta propuesta es abierta: se puede llevar a cabo con diferentes textos y en distintas ciudades.

---

<sup>4</sup> No en vano, el título de la novela hace referencia a una expresión que se utilizaba para ironizar y criticar a aquellos que vivían por encima de sus posibilidades: *arròs i tartana, casaca a la moda i que rode la bola a la valenciana*.

## 4. Las propuestas

### 4.1. *Arroz y tartana*, de Blasco Ibáñez

El primer texto corresponde a *Arroz y tartana* (1894), de Vicente Blasco Ibáñez, escritor, periodista, político y emprendedor, muy conocido en Valencia<sup>5</sup>. Si bien algunas novelas le dieron una gran popularidad (es el caso de *Los cuatro jinetes del apocalipsis*), aquí nos interesa su primera etapa, el llamado ciclo valenciano, al que corresponde esta novela.

#### Texto 1

A las tres de la tarde entró doña Manuela en la plaza del Mercado, envuelto el airoso busto en un abrigo cuyos faldones casi llegaban al borde de la falda, cuidadosamente enguantada, con el limosnero al puño y velado el rostro por la tenue blonda de la mantilla.

Tras ella, formando una pareja silenciosa, marchaban el cochero y la criada [...].

Cuando, doblando la esquina, entraron los tres en la plaza del Mercado, doña Manuela se detuvo como desorientada.

¡Gran Dios..., cuánta gente! Valencia entera estaba allí. Todos los años ocurría lo mismo en el día de Nochebuena. Aquel mercado extraordinario, que se prolongaba hasta bien entrada la noche, resultaba una festividad ruidosa, la explosión de alegría y bullicio de un pueblo que, entre montones de alimentos y aspirando el tufillo de las mil cosas que satisfacen la voracidad humana, regocijábese al pensar en los atracones del día siguiente. En aquella plaza larga, ligeramente arqueada y estrecha en sus extremos, como un intestino hinchado, amontonábanse las nubes de alimentos que habían de desparramarse como nutritiva lluvia sobre las mesas, satisfaciendo la gigantesca gula de la Navidad, fiesta gastronómica, que es como el estómago del año [...].

Desde el lugar que ocupaba veía al frente al frente la iglesia de los Santos Juanes, con su terraza de oxidadas barandillas, teniendo abajo, casi en los cimientos, las lóbregas y húmedas covachuelas donde los hojalateros establecen sus tiendas desde fecha remota. Arriba, la fachada de piedra lisa, amarillenta, carcomida, con un retablo de gastada escultura, dos portadas vulgares, una fila de ventanas bajo un alero, santos berroqueños al nivel de los tejados, y como final el campanil triangular con sus tres balconillos, su reloj descolorido y descompuesto, rematado todo por la fina pirámide, a cuyo extremo, a guisa de veleta y posando sobre una esfera, gira pesadamente el pájaro fabuloso, el popular *pardalot*, con su cola de abanico.

En el lado opuesto, la Lonja de la Seda, acariciada por el sol de invierno y luciendo sobre el fondo azul del cielo todas las esplendideces de su fachada ojival. La torre del reloj, cuadrada, desnuda, monótona, partiendo el edificio en dos cuerpos, y éstos exhibiendo los ventanales con sus bordados pétreos [...].

La plaza, con sus puestos de venta al aire libre, sus toldos viejos, temblones al menor soplo de viento y bañados por el sol rojo con una transparencia acaramelada; sus vendedoras vociferantes, su cielo azul sin nube alguna, su exceso de luz que lo doraba todo a fuego, desde los muros de la Lonja a los cestones de caña de las verduleras, y su vaho de hortalizas pisoteadas y frutas maduras prematuramente por una temperatura siempre cálida, hacía recordar las ferias africanas, un mercado marroquí con su multitud inquieta, sus ensordecedores gritos y el nervioso oleaje de los compradores (Vicente Blasco Ibáñez, «Arroz y tartana», *Obras completas*, Tomo I, ed. Aguilar, págs. 259-260).

---

<sup>5</sup> Para un acercamiento al personaje, se pueden ver fragmentos de la serie de TVE dirigida por Luis García Berlanga (<https://www.rtve.es/play/videos/blasco-ibanez-la-novela-de-su-vida/parte-1/6666338/>).

También puede ser muy accesible para los estudiantes la introducción que realiza Bataller Ferrer (2017).

En el Texto 1 podemos comparar, por un lado, la iglesia de los Santos Juanes, que como vemos en la Imagen 1, apenas ha cambiado en todo este tiempo, salvo las *covachuelas*, que estaban destinadas al comercio y que ahora están cerradas por rehabilitación.



*Imagen 1. Iglesia de los Santos Juanes hacia 1888 y en la actualidad<sup>6</sup>.*

Enfrente, la Lonja de la Seda (Imagen 2), que se mantiene prácticamente igual.



*Imagen 2. La Lonja de la Seda a principios del siglo xx y en la actualidad<sup>7</sup>*

<sup>6</sup> La primera foto corresponde al blog de Víctor M. Ramírez, *Vicente Blasco Ibáñez. 1867-1928* (<https://blascoimagenypalabra.blogspot.com/>). La segunda imagen es de elaboración propia.

<sup>7</sup> La fotografía en blanco y negro corresponde al blog *Valencia en blanco y negro* (<https://valenciablancoynegro.blogspot.com/>). La foto en color es de elaboración propia.

Los estudiantes pueden tomar fotos y comparar con otras de la época para observar las diferencias. Lo que sí ha cambiado, tal y como se lee al final del Texto 1, es la plaza del Mercado (Imagen 3), debido a que entonces todos los puestos estaban al aire libre porque todavía no se había construido el Mercado Central (se acabó de construir en 1928), un edificio modernista que bien merece la visita de los estudiantes, a los que podemos poner en contacto con los distintos tenderos para llevar a cabo conversaciones de carácter transaccional (¿qué es esto?, ¿cuánto vale?, póngame medio kilo, ¿cuál es la diferencia entre estos tipos de tomates y estos otros?, etc.).



Imagen 3. Plaza del Mercado a principios del siglo xx y en la actualidad<sup>8</sup>

#### 4.2. *Tranvía a la Malvarrosa*, de Manuel Vicent

*Tranvía a la Malvarrosa*, de Manuel Vicent, supone un recorrido sentimental por la Valencia de los años 50 del siglo xx. Trabajaremos con dos fragmentos de la novela. En el primero (Texto 2), se menciona la fiesta de Sant Donís, que continúa celebrándose actualmente y en la que amigos y enamorados se regalan pañuelos con dulces. Durante esos días de octubre, las pastelerías de la ciudad aparecen engalanadas con pañuelos y frutas de mazapán, y es una buena oportunidad para explicar a los estudiantes esta tradición, que coincide con el 9 de octubre, día de la Comunidad Valenciana.

##### Texto 2

Franco y yo llegamos a Valencia el mismo día: él venía a visitar el acorazado Coral Sea, de la VI Flota, fondeando las aguas de la Malvarrosa; yo iba a estudiar el preuniversitario en la academia Castellano que estaba en la plaza de los Patos. Era un 9 de octubre, festividad de Sant Donís, patrón de los pasteleros. Ese día se celebraba en Valencia la tradición de la *mocadorada*: los enamorados se obsequiaban con un pañuelo repleto de dulces, frutos secos y peladillas. Los novios ricos solían anudar el pañuelo con una pulsera o una sortija de valor pero ese día en que llegué a Valencia yo no tenía a nadie a quien dar un caramelo. En cambio la esposa del Caudillo en el ayuntamiento le acababan de regalar un mantón de Manila lleno de golosinas y alhajas selectas en un acto oficial que estaba retransmitiendo con voz muy redonda el locutor de Radio Alerta: en este momento el

<sup>8</sup> La fotografía en blanco y negro corresponde a *Love Valencia* (<https://www.lovevalencia.com/>). La fotografía en color es de elaboración propia.

excelentísimo señor alcalde en el salón de columnas hace ofrenda a la doña Carmen de un riquísimo mantón de Manila bordado a mano que rebosa de todo lo más dulce que se fabrica en la hermosa ciudad de Valencia, queridos radioyentes, con todo el surtido de turroneos los valencianos ofrendamos a la señora también nuestro corazón agradecido.

Mientras el locutor llenaba de azúcar las ondas del espacio yo iba con la maleta en la mano por la calle Pascual y Genís y allí había una pastelería llamada Nestares que tenía en el escaparate la imagen de Franco fabricada con frutas confitadas, cerezas, higos, orejones, albaricoques, melocotones, junto al escudo de España y la bandera nacional hecha con pasteles y repostería fina. Muy cerca del cine Suizo, en la plaza del Caudillo, la pastelería Rívoli también exhibía la figura de Franco confeccionada a base de almendras garrapiñadas. La Rosa de Jericó, en la calle de la Paz, había montado un motivo patriótico con arreglo de trufas típicas de la casa y en Noel se podía ver un gran retrato del Vigía de Occidente que hacía sonreír el bigotito entre las columnas de Hércules de chocolate con un letrero de merengue que decía: Plus Ultra. Pero ese día lo más dulce de Valencia era el sol de otoño (Manuel Vicent, *Tranvía a la Malvarrosa*, ed. Alfaguara, págs. 61-62).

También se nombran en el texto calles y plazas (Pascual y Genís, Plaza del Caudillo, plaza de los Patos), lugares (academia Castellano, Rívoli, La Rosa de Jericó, Noel...). Algunos de ellos han desaparecido, muchos han cambiado de nombre o de ubicación y otros todavía continúan. Es buen momento para transformar a los estudiantes en investigadores para que pregunten a la gente de la ciudad por la existencia de estos establecimientos.

En el segundo fragmento (Texto 3), podemos realizar con nuestros alumnos y alumnas el itinerario que se va describiendo en la novela.

### Texto 3

Todas las mañanas a las nueve cruzaba el río por el puente de la Trinidad; me adentraba por la calle del Salvador, pasaba por delante del museo del Almudín; llegaba a la plaza de la Almoína; bordeando el palacio arzobispal junto a la catedral cruzaba la calle de la Paz hasta el hotel Inglés; entre la fachada del Marqués de Dos Aguas y la iglesia de San Juan de la Cruz por un callejón húmedo, de curvos paredones, alcanzaba la plazoleta de Rodrigo Botet en cuyo centro había una fuente con cisnes, aunque la gente siempre pensó que eran patos. Allí estaba la academia Castellano, un caserón casi en ruinas que a los pocos meses fue derribado para levantar el hotel Astoria (Manuel Vicent, *Tranvía a la Malvarrosa*, ed. Alfaguara, pág. 69).

En la Imagen 4 reproducimos gráficamente el itinerario que recorre el protagonista y los monumentos que se citan, sobre los cuales los aprendientes pueden preguntar en su paseo a los transeúntes o indagar más sobre ellos (museo del Almudín, la catedral, el palacio del Marqués de Dos Aguas, la iglesia de San Juan de la Cruz, etc.).



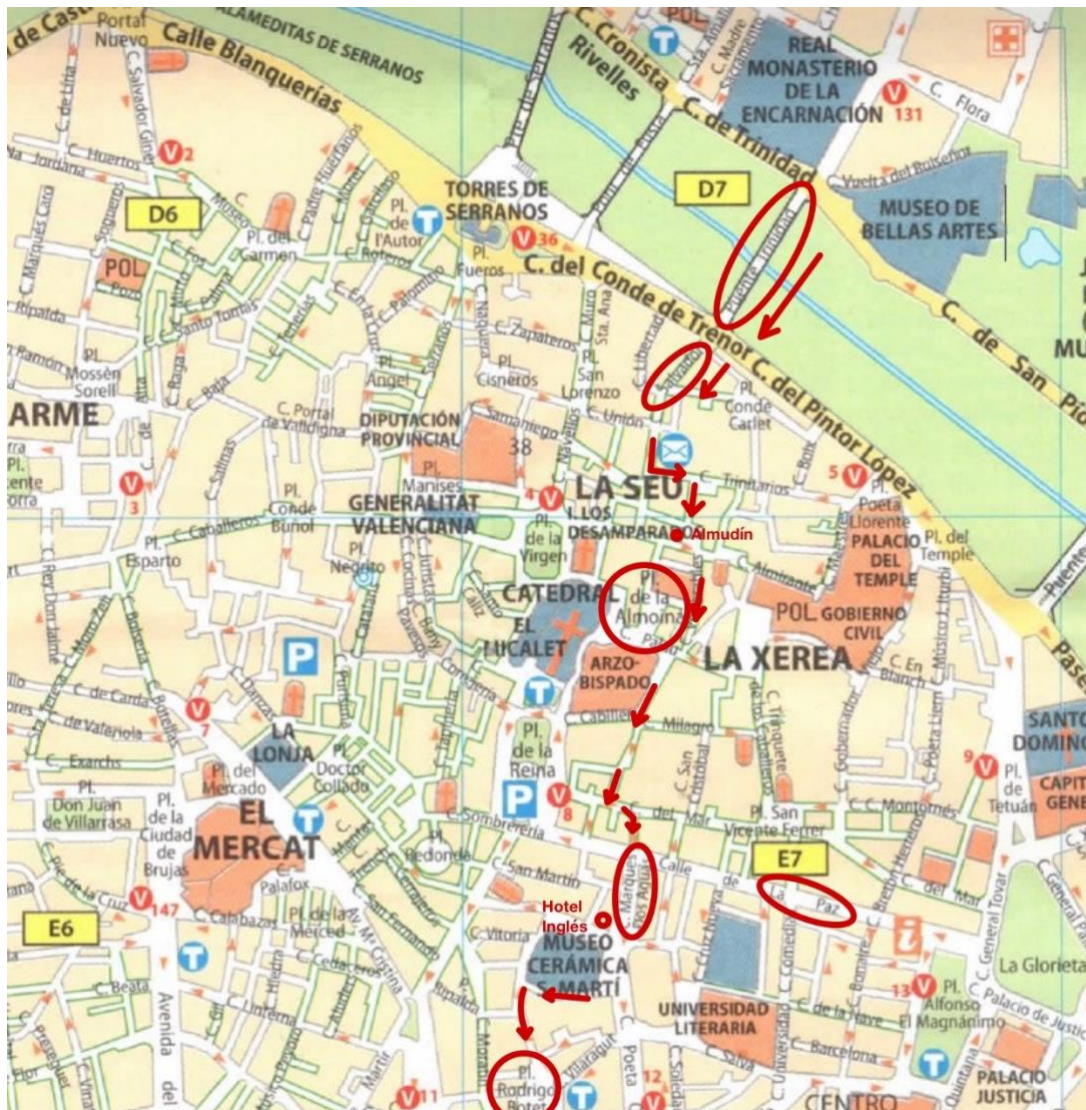


Imagen 4. Itinerario que recorre el protagonista de *Tranvía a la Malvarrosa*<sup>9</sup>

#### 4.3. Dos novelas policíacas

Tanto *Orangetown*, de Salvador Pons, como *El jardín de cartón*, de Santiago Álvarez, son novelas actuales de corte policíaco. En la primera, un joven abogado de oficio, Javier Vázquez, tendrá que defender a Petre Rumescu, asesino confeso del empresario Vidal-Monsonís y su esposa. Pero, en el curso de las investigaciones, el abogado irá descubriendo toda una trama inmobiliaria que se esconde detrás. En *El jardín de cartón*, Mejías, un investigador chapado a la antigua, y su ayudante, Berta, estudiante de periodismo, intentarán averiguar quién se esconde detrás del sabotaje continuo que sufre una falla y que le llevará a descubrir también un enredo de corrupción inmobiliaria.

<sup>9</sup> Elaboración propia sobre el *Plano Valencia*. Michelin, Mapas & Guías, 73.



Imagen 5. Algunos de los escenarios de las novelas de S. Pons y S. Álvarez (elaboración propia)

Lo significativo de ambas novelas es que ocurren durante los días de las fiestas falleras, en los que la ciudad se transforma completamente. El texto 4 da muestras de las dificultades que tiene el protagonista en recorrer unos pocos metros en autobús. Los estudiantes pueden comprobar este hecho (si se encuentran en la ciudad en esas fechas), así como la transformación de las calles durante esos días, y, especialmente, la noche del dieciocho de marzo (Texto 5). Es una buena oportunidad para preguntarles por esta fiesta (si la han vivido *in situ*) o que la comparen con otras festividades típicas de sus países.

Texto 4

Cometí el error de tomar un autobús, olvidando que era tarde de ofrenda y que, por eso mismo, todos los itinerarios estaban cambiados, las calles tomadas, los policías locales desquiciados y el orden normal de las cosas, abandonado. Los peatones caminaban despreocupadamente por el espacio que quedaba libre entre los carriles, los conductores daban bocinazos para desahogarse y el conductor de mi autobús, que debía de haber hecho una sesión de yoga zen antes del servicio, chupaba con resignación un palillo ya casi irreconocible. Cuando pude bajarme, habían pasado tres cuartos de hora entre la primera y la segunda paradas. Opté por ir a pie a grandes zancadas. Algo me decía que mi presencia allí era urgente.

Cuando llegué al casal, la Falla estaba formada en perfecto estado de ofrenda, siguiendo una jerarquía estricta que todo el mundo dominaba, lo que tenía mérito, porque la calle estaba ocupada por turistas, forasteros, visitantes y locales haciendo fotos y grabando vídeos como posesos; músicos extraviados de sus bandas, con el trombón a cuestas; pinches hispanoamericanos friendo churros como churreros castizos; feriantes vendedores ambulantes, carteristas, adolescentes borrachos, jubilados y jubiladas rollizos bloqueando cualquier acceso a las aceras, y un equipo de una televisión anglosajona, probablemente de National Geographic, que no paraba de repetir «fiesda» con marcado acento americano. A pesar de eso, me resultó fácil encontrar a Joaquín Meseguer, vestido esta vez, con toda solemnidad del traje negro con fajín que otras fallas tanto despreciaban, pero sin su gesto de despreocupación habitual (Salvador Pons, *Orangetown*, ed. Brosquil, págs. 238-239).

## Texto 5

La noche del dieciocho de marzo Valencia se vuelve loca. Toda la ciudad más otra ciudad de visitantes se dirige al viejo cauce del río para ver, a la una y media de la noche, el castillo más impresionante que pueda verse en una región acostumbrada a los fuegos de artificio. Luego, esa misma multitud desborda la ciudad e invade todo bar, todo pub, toda verbena, todo garito, antro, discoteca o cuchitril que contenga una mínima promesa de diversión para apurar la vida hasta sus últimas gotas, sin importar el precio. Nada está prohibido la noche del dieciocho. Nada se niega, nadie se niega nada mientras el reloj corre, avisando de la brevedad del placer y de la obligación de exprimir todos los resquicios de la noche, de la propia alma, de la vida (Salvador Pons, *Orangetown*, ed. Brosquil, pág. 256).

El texto 6 indaga un poco en los orígenes de las Fallas y la crítica social que acompaña muchos de sus monumentos (*ninots*) con los que se pretendía denunciar abusos y situaciones injustas, y cómo esta tradición sigue vigente, si bien con el tiempo se ha ido transformando en algo menos reivindicativo y más turístico. Este texto puede servirnos también para que los estudiantes indaguen en los orígenes de la fiesta (búsquedas en la web) y escriban un texto periodístico acerca del tema.

## Texto 6

—Durante el siglo XIX, las Fallas no fueron la fiesta de todos los valencianos, como ahora parece obvio, sino una tradición de las clases más humildes —hizo una pausa—. Los monumentos se componían de tablados sobre los que se colocaban figuras representando una escena.

—¿Cómo en un teatro? —dijo Mejías, distraído, observando a los Tercios en su búsqueda.

Fausto enseñó el colmillo otra vez, asintiendo.

—Podríamos decirlo así. Solo que las escenas denunciaban hechos reales: cada vez que algún vecino se reconocía en la crítica había disturbios. Imagínese el cachondeo.

—Continúe, por favor.

—Aquellas fallas se encajaban en las estrechas calles y plazas de la Valencia preindustrial, lo que representaba un peligro de incendio. Pero lo que molestaba a las autoridades era aquella sinceridad callejera que permitía denunciar al tacaño, al impostor, al mujeriego o al infiel, es decir, poner las cosas en su sitio. Cuando los retratados fueron figuras públicas, estos acudieron al Ayuntamiento a mendigar justicia. El consistorio intentó frenar aquellas *Falles de Sant Josep*, cuya crítica social amenazaba los valores burgueses de la modernidad. [...] Con los años, las autoridades transformaron la fiesta en un polo de atracción turística. Aumentaron las comisiones falleras, se desarrolló un programa para toda una semana. En definitiva, ruido y pasacalles, contacto demográfico en la calle y solidaridades vecinales, componentes básicos de este colosal sucedáneo (Santiago Álvarez, *El jardín de cartón*, ed. Almuzara, págs. 165-166).

## 5. Conclusiones

Adquirir una lengua es un proceso complejo del que forman parte elementos lingüísticos y culturales, sin los cuales la competencia comunicativa no podría alcanzar un desarrollo completo. Hemos visto cómo los textos literarios pueden ser utilizados eficazmente en las clases de español como lengua extranjera, siempre y cuando se haga una labor previa con los estudiantes y se seleccionen adecuadamente los textos, que pueden formar parte del canon literario (como sería el caso de las novelas de Blasco Ibáñez) o también puede ser ampliado para que los estudiantes tengan una visión más extensa de la historia literaria y, por consiguiente, de la cultura o culturas de ese país (Bernardini y López Andrada, 2020). Para este trabajo nos hemos fijado en aquellas obras que ofrecen un reflejo de la ciudad donde estamos impartiendo las clases (en este caso, Valencia), la cual nos sirve de escenario para una serie de actividades que hemos preparado y de otras que pueden surgir con una puesta en común con los estudiantes, que siempre han de sentirse partícipes de las propuestas. Aunque aquí nos hemos centrado en la ciudad de Valencia, la propuesta está abierta a otras ciudades, solo hay que elegir los textos y adecuarlos al lugar. No hay que olvidar que, además de estructuras gramaticales y un repertorio léxico, estos fragmentos literarios dan abundantes muestras de la cultura meta (fiestas, tradiciones, historia, comida, arquitectura...), que también son parte importante en la adquisición de una lengua.

## Bibliografía

ALBADALEJO GARCÍA, María Dolores. 2021. «Nuevas vías para la selección textual en la enseñanza global a través del texto literario en ELE». En A. Peñas Ruiz (coord.), *Literatura y ELE: miradas desde los estudios literarios y culturales*. Madrid: Enclave-ELE, pp.281-309.

APARICIO DURÁN, Pablo. 2018. *El discurso literario y su aplicación didáctica en el aula de E/LE*. Barcelona: Octaedro.

BERNARDINI, Verónica y LÓPEZ ANDRADA, Concepción. 2020. «La apertura del canon literario: la narrativa de Concha Alós para las clases de C1 ELE». *Álabe*, 22, pp. 1-16. Recuperado el 5/11/2024 de <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/alabe/article/view/7656>.

GARRIDO, Antonio y MONTESA, Salvador. 2010. «La recuperación de la literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera. Una necesidad y una propuesta», *MarcoELE*, 11, pp. 384-396. Recuperado el 4/6/2024 de <https://tinyurl.com/uHlk8hd>.

JÁIMEZ MUÑOZ, Sacramento. 2003. *El uso de textos literarios en la enseñanza de inglés en la educación secundaria*. Tesis doctoral, Universidad de Granada. Recuperado el 4/6/2024, de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/2733>.

LÓPEZ PORCAL, Francisco. 2018. *La Valencia literaria desde el espacio narrativo*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia.

PALMER, Ítaca. 2020. «La literatura patrimonial en el aula de ELE». *E-SEDLL*, 3, pp. 45-61. Recuperado el 5/11/2024 de <https://cvc.cervantes.es/literatura/esedll/pdf/03/04.pdf>.

PEÑAS RUIZ, Ana. 2021. «Miradas a la literatura en ELE: un enfoque interdisciplinario». En A. Peñas Ruiz (coord.), *Literatura y ELE: miradas desde los estudios literarios y culturales*. Madrid: Enclave-ELE, pp. 21-60.

SANTAMARÍA MARTÍNEZ, Rocío. 2015. «Dosier bibliográfico: Bibliografía especializada en la literatura y su enseñanza y uso en el ámbito de ELE». *Lenguaje y textos*, 42, pp. 59-70. Recuperado el 4/6/2024 de <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/57dd8d94-daa9-4787-81e3-0d8abb6a0762/content>

SANTOLARIA BOTET, Anna. 2014. «La ciudad como recurso literario», *Edetania*, 45, pp. 235-244. Recuperado el 4/6/2024, de <https://riucv.ucv.es/bitstream/handle/20.500.12466/661/189-Texto%20del%20art%C3%ADculo-508-1-10-20171118.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

TATJER, Mercè y FERNÁNDEZ, Magda. 2005. «La ciudad como taller». *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 43, pp. 58-66.

WALLACE, Catherine. 2001. «Reading». En R. Carter y D. Numan (eds.), *The Cambridge Guide to Teaching English to Speakers of Other Languages*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 21-27.